

Paleoetnología. Teoría y práctica: notas a propósito de dos suelos de hábitat arcaicos americanos

Antoinette Nelken-Terner*

La explotación crítica de los vestigios descubiertos en los niveles antiguos de ocupación humana encontrados tanto en México (MacNeish y Nelken-Terner 1972) como en Perú (MacNeish y Nelken-Terner 1983) nos sugirió la comparación de dos suelos de hábitat, uno en el valle de Tehuacán (México), el otro, en el valle de Ayacucho (Perú).

Esa comparación se apoya fundamentalmente en la elaboración de un inventario —que de ninguna manera es exhaustivo— de *indicadores* de las *actividades* que pudieron ser realizadas en el marco de los yacimientos excavados.¹

El objeto de ese inventario consiste en permitir, en un primer momento del análisis, una aprehensión de los vestigios en un plano ya estructurado, puesto que su elaboración deriva *a)* de la presencia y de la identificación de una variedad muy grande de artefactos y ecofactos —de los que ya en otros trabajos presentamos un análisis detallado (MacNeish y Nelken-Terner 1967: 17-187, 1980: 309-321; MacNeish, Nelken-Terner y Vierra 1980: 1-232); *b)* del aspecto generalmente agrupado de esos vestigios y de su modo de concentración, que fue lo que más particularmente atrajo nuestra atención; y *c)* de la necesidad metodológica de formular —bajo la forma de un marco de referencia abierto y modificable en cada uno de sus niveles— una serie de esquemas estructurados, de modelos, con los cuales comparar los “elementos por estructurar” proporcionados por la arqueología.

En otras palabras, ese inventario sirve como apoyo para hacer explícito uno de los aspectos (el funcional) de nuestra hipótesis de trabajo, la cual se deriva de los análisis hechos anteriormente del material considerado.

En efecto, al realizar una primera síntesis, pudimos evaluar la relación entre superficie excavada y superficie ocupada y, a partir de las superficies ocupadas, determinar y calificar ciertas áreas como “zonas de actividades específicas” (MacNeish y Nelken-Terner 1971).

Además, la descripción y ubicación en el tiempo de los vestigios recogidos nos permitieron identificar los grupos de puntos de referencia fechados y utilizarlos como “armazones” que ya estructuran la actividad humana en actividades específicas y dan cuerpo a un primer eje cronológico hasta entonces reducido a meros puntos.

Sumando a las interpretaciones extraídas de los datos antiguos, obtenidos de las excavaciones, la información proporcionada por la observación etnográfica (Kent 1984),² reunimos nuestras observaciones sobre las series topográficas y cronológicas (tanto mexicanas como peruanas) de nuestro corpus arqueológico, organizándolas bajo numerosas rúbricas que, al filtrar la información global, sólo retienen ciertos aspectos de la misma, como la materia prima de los vestigios, su morfología, su estado de conservación, sus asociaciones pertinentes (presencia o ausencia concomitante de algunos de ellos), etcétera. Diversos controles estadísticos y análisis factoriales —que añaden la pertinencia funcional a la espacio-temporal que les es asignada, además, por otro nivel de análisis— nos permitieron atribuir una nueva significación a cierto número de esas asociaciones.³

Los criterios que norman la elaboración del inventario buscan dar cuenta de las posibles articulaciones que implican las relaciones existentes entre la actividad humana y el medio ambiente donde se ejerce. El hombre, en efecto, desarrolló un conjunto de esfuerzos destinados a asegurar su dominio sobre el medio natural y probablemente sobrenatural;

* CNRS-CEMCA.

desplegó una energía de la que, directa o indirectamente, proseguimos el juego (MacNeish y Nelken-Terner 1972: 8) a través de los vestigios inertes que se alternan a lo largo de las secuencias cronológicas aisladas —en las excavaciones tradicionales— o en ocasión de resurgimientos tecnológicos inesperados, capaces de permitir, bajo la iluminación metodológica adecuada, la aprehensión de los medios prácticos gracias a los cuales los grupos humanos se insertan en su medio: técnicas de adquisición, técnicas de consumo, cuya interdependencia ya no es necesario demostrar.

Agrupamiento, resultado, huellas/estigmas, panoplia

Hemos organizado nuestras observaciones en función de cuatro enfoques de nivel y valor diferentes. En efecto, era importante elaborar un esquema metodológico que integrara los procedimientos que una exposición lógica situaría en una perspectiva de sucesiones bien definidas, pero que la estrategia de la investigación nos ha enseñado a entremezclar. En otro trabajo subrayamos que el análisis en laboratorio siempre ha sido llevado a cabo, al menos a cierto nivel, casi paralelamente a la recolección del material en las excavaciones; ese pequeño desfase en el tiempo permite a una orientar a la otra. (Respecto a la terminología utilizada en nuestras investigaciones, véanse MacNeish y Nelken-Terner 1972; Leroi-Gourhan 1972; Clarke 1978.)

I. Agrupamiento

La conservación *in situ* de los vestigios muestra, en un primer nivel,⁴ ciertos agrupamientos cuya naturaleza y tipo de asociación sugieren inmediatamente una hipótesis concerniente a la actividad humana más verosímilmente vinculada con el conjunto de los restos o vestigios considerados, ya como procesos de producción (actividades de desbaste de la piedra), ya como procesos de utilización (la caza), por ejemplo.

Por lo tanto, valorizaremos en primer lugar esa percepción global que la práctica nos ha llevado a mantener como punto de partida, incluso en el caso en que los vestigios encontrados no constituyen un agrupamiento “expresivo” a primera vista. En efecto, plantaremos que un solo vestigio, aparentemente no relacionable con otros vestigios aparentes, forma

parte de un agrupamiento no aparente, cuyos demás elementos pueden escapar a una primera observación, pero aparecer en el curso de análisis más profundos. Al lado de los “agrupamientos dados”, al nivel del vestigio de interpretación aparente, se sitúa entonces el “agrupamiento latente”, cuya identificación se realizará en un momento ulterior del análisis; de esta noción de “agrupamiento latente” se deriva, lógicamente, en el caso en que el análisis ulterior no hiciera aparecer ninguna asociación posible, la de agrupamiento reducido al único primer vestigio, que entonces será necesario estudiar en otra perspectiva (Simondon 1969; Flannery 1986).

II. Resultado

Examinaremos sucesivamente el caso de un agrupamiento dado y el de un agrupamiento latente.

a) AGRUPAMIENTO DADO: su conformación, para la que hay que tomar en consideración la naturaleza de cada uno de los vestigios-componentes, su situación topográfica y las relaciones de lejanía/proximidad entre cada uno de ellos con el fin de poner de manifiesto su índice de concentración (Vierra 1983), ha sugerido ya una hipótesis de trabajo en cuanto a la actividad de la que pueden ser la huella los objetos considerados. Concebida o no desde el punto de vista económico, una actividad humana sólo existe en función de una intención, es decir, de una meta por alcanzar. Cualquiera que sea el grado de complejidad de esa meta, es lógico concebirlo desde el punto de vista de resultados⁵ concretos, en otras palabras, desde el punto de vista de posibles o probables huellas materiales.

b) AGRUPAMIENTO LATENTE: para que exista, depende de la aparición de vestigios disimulados o de aparición no inmediatamente identificable. A su vez, esa aparición se ve condicionada por el análisis de la totalidad del material presente en el nivel estudiado, análisis al que contribuyen el cálculo estadístico y el de las probabilidades. A partir del momento en que el grupo latente se ha vuelto manejable, su tratamiento es el mismo que el que se aplica al agrupamiento dado.

En uno y otro caso, la presencia o ausencia de un resultado aparente o disimulado constituye un primer criterio de verificación de la hipótesis de partida.

III. Huellas/estigmas

Un tercer paso lo constituye el estudio de las huellas que pueden presentar los vestigios asociados y su comparación con las que las observaciones etnográficas y/o la experimentación en laboratorio asocian regularmente al ejercicio de la actividad supuesta. Este examen proporciona un criterio complementario para la validación de la hipótesis. Subrayemos aquí que, en este trabajo, no hemos distinguido las actividades de fabricación de los artefactos de las actividades de utilización de los mismos. En efecto, entre las huellas presentadas por los vestigios, algunas son inmediatamente identificables como huellas de fabricación —retoques regulares del borde de una raedera, por ejemplo— o como estigmas de utilización —instrumentos líticos de la molienda (Nelken-Terner 1968) o piedras ennegrecidas de los fogones, por ejemplo. No obstante, una gran parte de esas marcas no pueden ser atribuidas con certidumbre ni a los procesos de fabricación ni a los de utilización (véase el análisis de microhuellas en Lurie 1983); por lo que conviene someterlas a la serie de estudios que se basan en las categorías fundamentales de la actividad humana, tanto al nivel de la producción de los utensilios como al de su utilización, y que pueden remitirnos al amplio registro de las “percusiones” (Leroi-Gourhan 1945b).

IV. Panoplia

Plantearemos, en fin, la existencia teórica de un grupo de elementos técnicos en relación con la actividad supuesta y que denominaremos la “panoplia característica” de tal o cual actividad. Pudimos darnos cuenta de que un promedio de cinco o seis artefactos se encuentran agrupados de manera significativa en función de una actividad bastante bien definida y que las distancias pertinentes que relacionan unos con otros se sitúan, a fin de cuentas, en una superficie correspondiente a poco más o menos un décimo de la unidad en estudio, despejada por la excavación. Los diversos traslapes de superficies o áreas de actividad podrían indicar, entre otras cosas, zonas de transición: “ocupación”, más que “actividad creadora”.

Una definición amplia de esa noción de panoplia nos permite ver en ella dos elementos principales, que es necesario ponderar de manera diferente:

1. LOS UTENSILIOS, capaces de movilizar un dinamismo, una energía cinética (Nelken-Terner y Mac-Neish 1975: 1198-1201).

2. LOS FACTORES FIJOS DE LA PRODUCCIÓN, que acumulan un potencial energético cuyo proceso de liberación puede caracterizar diversos sistemas socioeconómicos: ciertos medios ambientes (zonas húmedas en riberas de ríos, ciénagas) adquirirán una importancia creciente en el desarrollo agrícola en Mesoamérica, mientras que, en el Cercano Oriente, según K. Flannery, esa importancia es más marcada antes de la invención de la agricultura, lo que lleva a los ocupantes no sedentarizados a proteger esos medios ambientes privilegiados (¿noción de territorialidad?) (Flannery 1986).

El concepto de panoplia puede servir como guía en el curso de las excavaciones y, al mismo tiempo, proporcionaría un elemento de apreciación no despreciable en el estudio de la evolución de los sistemas técnicos; el enriquecimiento, el empobrecimiento de una panoplia y las transformaciones posibles en un mismo conglomerado de instrumentos, cuyas formas pueden variar desigualmente y cuyo número relativo también puede sufrir modificaciones, son otros tantos puntos de referencia ya estructurados que pueden respaldar ciertas corrientes evolutivas.

Así es como a partir de estos puntos de vista, diseñamos nuestra lista-inventario de las actividades que ya podía realizar el hombre gracias a las técnicas cuya existencia es revelada por las huellas arqueológicas; en resumen estas actividades son:

- Las actividades que implican una modificación en primer grado del medio natural.
- Las actividades que implican una modificación de los productos proporcionados por las actividades de la primera categoría.
- Las actividades que implican relaciones de persona a persona (véase *infra* III).

Concretamente para resumir:

I. Agrupamiento: Como punto de partida, en este nivel reuniremos los datos concernientes a la presencia, aparente o revelada, de agrupamientos de “testimonios” significativos, así como los datos concernientes a su concentración (relación superficie cubierta por los vestigios/superficie ocupada), y plantearemos como hipótesis la o las actividades de las que estos agrupamientos puedan, razonablemente, dar testimonio.

II. Resultado: En este apartado se mencionará el resultado de la actividad supuesta, sea que dicho resultado se presente como aparente dentro del agrupamiento dado, sea que se revele en análisis

ulteriores, sea que esté ausente en este nivel de la investigación. Al nivel de los resultados, puede presentarse cierto grado de elaboración: de un fragmento de hueso de cérvido podemos inferir la posible captura (¿caza?) del venado, hasta su consumo, etcétera; el estudio estadístico de una población ósea abundante y variada nos da acceso a una clasificación según la importancia de los animales cazados, etcétera (Flannery 1967).

III. Huella: Aquí subrayaremos las huellas que puedan asociarse al ejercicio de la actividad supuesta. En este nivel del análisis, será posible reformular otra actividad hipotética en el caso en que ni el resultado ni las huellas confirmen la primera. Puesto que la actividad en cuestión puede ser la fabricación y/o la utilización del objeto o del agrupamiento de objetos considerados, en este momento del trabajo podrá situarse una descripción morfológica completa (Nelken-Terner 1980; MacNeish y Nelken-Terner 1980; y MacNeish, Nelken-Terner y Vierra 1980).

IV. Panoplia: En este apartado, en fin, citaremos los elementos que respondan a las exigencias manifestadas en el primer nivel (asociación, concentración), en el segundo nivel (relación con los resultados) y en el tercer nivel (características morfológicas y huellas de fabricación y/o estigmas de utilización) y que constituyan, así, la herramienta ideal en función de la actividad supuesta.

Recordemos que las diferentes técnicas humanas pueden ser clasificadas en dos grandes categorías; las que conciernen la adquisición y las que conciernen el consumo, no obstante, puesto que en este nivel del tratamiento de los datos, nuestro enfoque estructurante está orientado principalmente hacia "actividades" de las que todavía no sabemos con exactitud sobre qué cadena de técnicas particulares se apoyan; puesto que muchas de estas actividades recubren con su complejidad un campo difícilmente divisible en "adquisición" y "consumo"; y en fin, puesto que, sin forzar ciertos conceptos, no sería posible incluir ciertas actividades (el entierro, por ejemplo) en una u otra de esas categorías, hemos optado por una clasificación —la cual, por lo demás, no quita nada a la primera— que plantea tres categorías de actividades o de trabajo, si mediante este término definimos una actividad orientada conscientemente hacia la obtención de un resultado (véase *supra*).

Estamos conscientes de lo arbitrario de esta clasificación y de su imperfección: presenta, entre

otros, el inconveniente de disociar, a través de tres categorías, un comportamiento estructurado, como aquel que une la fabricación de un arma a su utilización para la caza, ésta al consumo de su producto o a la ofrenda propiciatoria o al rito destinado a hacerla fructífera. Con todo, puesto que quisimos construir una lista referencial *de actividades*, es decir, dado que segmentamos, a lo largo del eje de los conceptos, esta noción que no se reduce ni a las técnicas precisas que implica ni a los comportamientos complejos que integra, creemos que podemos recurrir provisionalmente a esta clasificación, que ofrece la ventaja de reunir bajo tres rúbricas inteligibles la diversidad de las actividades encontradas.

Lista inventario de las actividades "posibles"

(El orden en que son citadas las actividades no es pertinente) (Leroi-Gourhan 1945a).

I - Actividades que implican una modificación en primer grado del medio natural

1. Caza.
2. Caza con trampas.
3. Recolección de vegetales.
4. Recolección de moluscos, gusanos y animales pequeños.
5. Pesca.
6. Domesticación de las plantas (aclimatación, protección, etcétera).
7. Domesticación de los animales (aclimatación, amansamiento, protección, etcétera).
8. Acondicionamiento del suelo (riego, terrazas, caminos, cercados, etcétera).
9. Edificación de habitaciones.
10. Extracción de materias primas (piedra, madera, etcétera).
11. Producción del fuego.

II - Actividades que implican una modificación en segundo grado, es decir, una modificación de los productos proporcionados por las actividades de la categoría precedente

1. Desollamiento y descuartizamiento de la caza.
2. Preparaciones alimenticias, vegetales o animales.
3. Cocción de los alimentos.

4. Preparación y confección de las pieles (ropa, cobertizos, etcétera).
5. Fabricación de herramientas y armas.
 - 5.1 De piedra.
 - 5.2 De madera.
 - 5.3 De hueso.
 - 5.4 De otros materiales.
6. Preparaciones preagrícolas y agrícolas (selección de las semillas, desbroce, siembra, cosecha, etcétera).
7. Conservación de los alimentos.
8. Modos de almacenamiento.
9. Mantenimiento de los instrumentos, reafilado, limpieza, etcétera.
10. Cestería, tejido.
11. Cerámica.

III - Actividades que ya no tratan exclusivamente de las cosas sino que implican relaciones de persona a persona, trátense de individuos, de grupos humanos o de entidades sobrenaturales⁶

1. Intercambios, comercio, alianzas.
2. Organización, realización de trabajos colectivos.
3. Entierros.
4. Ceremonias y ritos mágico/religiosos.

Del estudio de las actividades pasamos ahora al examen de las unidades residenciales dispersas, después al de las unidades residenciales agrupadas o aglomeraciones (Nelken-Terner y MacNeish 1971: 1159-1165, cuadro E) y, a partir de ello, podremos abordar, llegado el caso, un estudio de tipo regional (Nelken-Terner y MacNeish 1975: 1222, notas 25-27).

Como anteriormente lo expusimos, en este estudio nos limitaremos al examen de los datos proporcionados por dos suelos de hábitat simples, determinados por excavación y correspondientes, respectivamente, a un momento de la ocupación de tipo *Ajuereado* reciente (nivel 6 del abrigo rocoso El Riego, Tc35W), en el valle de Tehuacán, México, y a un momento de la ocupación de tipo *Jaywa* (nivel XIIA del abrigo rocoso Puente, Ac158), en la cuenca de Ayacucho, Perú. Estos dos suelos son anteriores al año 7000 a.C.⁷

ENTRE 7500 Y 6800 a.C., en lo que concierne al valle de Tehuacán (MacNeish y Nelken-Terner 1967), la fase *Ajuereado* ha proporcionado un conjunto de 110 piezas líticas, 500 fragmentos de herramientas y desechos de talla y un instrumento de hueso, así como

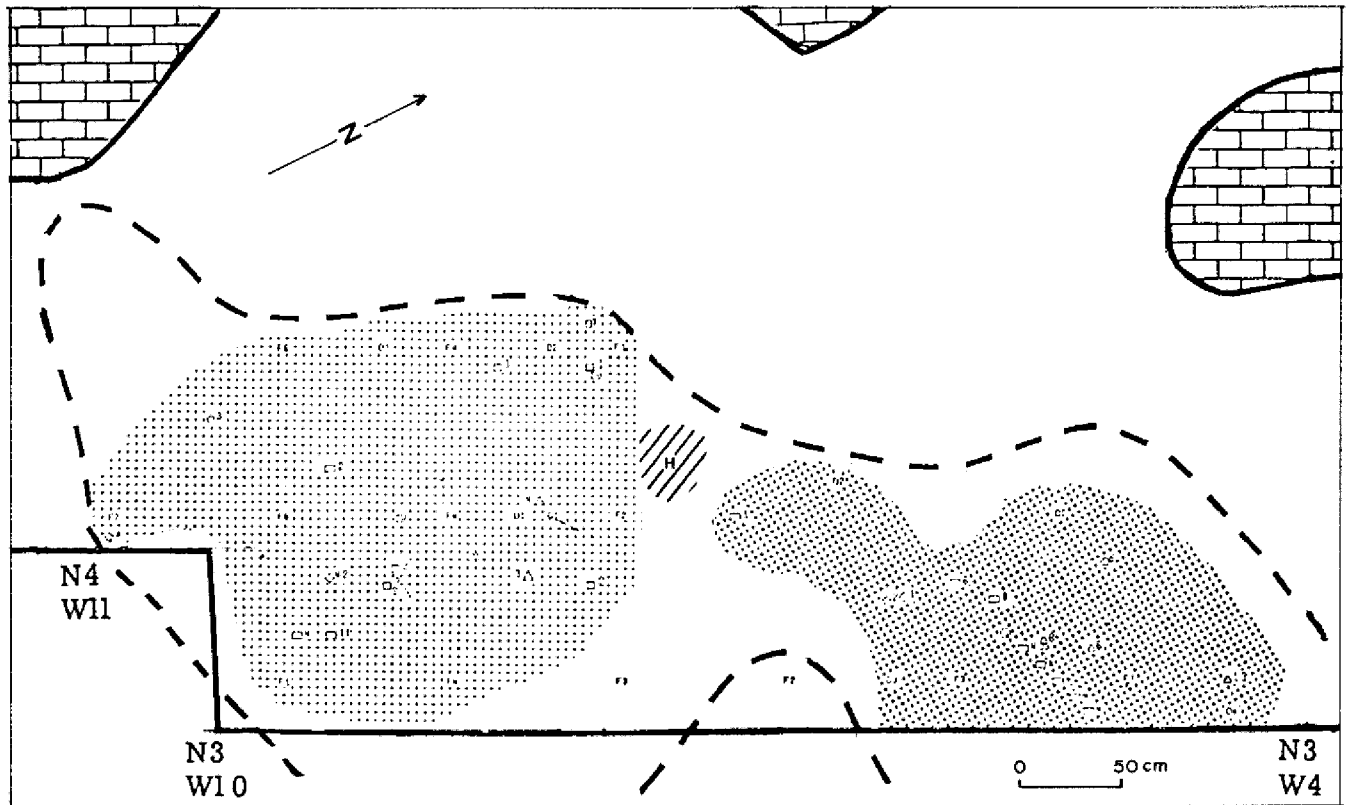
alrededor de 1 000 ecofactos, 20 de los cuales provienen de macrorrestos vegetales y el resto está constituido por fragmentos óseos. De estos vestigios, 28 fueron proporcionados por la excavación del nivel 6 del abrigo rocoso El Riego (Tc 35W) (véase el documento I; también, MacNeish y Nelken-Terner 1972: Introduction), situado en la zona del oasis El Riego: un suelo de hábitat correspondiente probablemente a un periodo seco del ciclo anual, entre diciembre y junio (véanse los indicadores estacionales, documento I; también, MacNeish y Nelken-Terner 1972: Introduction).

ENTRE 7100 Y 5800 a.C., en el Perú, la fase *Jaywa* proporcionó un total de 2 789 artefactos líticos de cierta homogeneidad y 95 herramientas o fragmentos de herramienta de hueso,⁸ lo que hace suponer la existencia de cazadores especializados que circulaban en los diversos medios ambientes de la cuenca de Ayacucho (véanse los cuadros I y II y el documento II; también, MacNeish y Nelken-Terner 1983), lo cual representa una ocupación de finales de verano, principios de otoño (véanse los indicadores estacionales, documento II; también, MacNeish y Nelken-Terner 1972: Introduction).

Recordemos que lo que permitió la comparación de muchos suelos de ocupación arcaicos y la de las actividades por estación que sugieren sus vestigios identificados, tanto en el contexto andino como en el mesoamericano de Tehuacán fue el análisis tipológico secuencial, aplicado al conjunto de los vestigios (artefactos líticos y testimonios bióticos determinados en el laboratorio).

Así es como sobre las superficies del hábitat estratificado, se inscriben materialmente altos de estación seca y campamentos de estación húmeda, más o menos breves, a veces recurrentes. Cuando esas ocupaciones son menos precarias, esto es, más prolongadas, cuando abarcan varias estaciones, se organizan en sucesión a través de los yacimientos que favorecen la explotación complementaria de recursos naturales espontáneos, sometidos, al principio, a variaciones cíclicas anuales.

El documento III presenta en forma esquemática los contornos de un área de sustentación plurimilenaria, propia de la fase *Ajuereado*. Una medida de 50 km, en línea recta, separa los campamentos bajo abrigo más septentrionales del valle de los campamentos o altos más meridionales. Observamos que, en este caso, los recorridos y los perímetros se ven menos afectados por la altitud que los circuitos y



Límite del suelo del hábitat
 Límite de las excavaciones
 Hogar
 Muro de la gruta

Documento I - La fase *Ajuereado* (Valle de Tehuacán, México): un suelo de hábitat en la parte oeste del abrigo Rocoso "El Riego" (Tc35 W-6).

Fuente: R.S. MacNeish *et al.* 1972 - *The Prehistory of the Tehuacan Valley* V: 22.

Nota: identificación de los vestigios materiales relacionados con las actividades inferidas de su situación en el suelo, abandonado entre 7500 y 6800 a.C.

Yacimientos	Pendientes aluviales	Oasis El Riego	Intemperie (borde del río)	Pendientes de travertino	Estepa	Recolección de superficie
Tc50	8					
Tc35 W-6		1				
Yacimientos			4			
Tr. 372 sondeo				1		
Tr. 39		1				
Tr. 391					1	
Tr. 343						1

Cuadro I - Valle de Tehuacán: 6 de sus ecosistemas, 17 unidades del tipo de ocupación *Ajuereado* (7500-6800 a.C.).

Yacimientos	Bosque de maleza húmeda	Bosque de maleza húmeda de altura	Bosque seco de espinosos
Abrigo Puente			
Ac 158 XHA		1	
Ac 158 XIII		1	
Ac 335			5
Ac 244			1
Ac 100			1

Cuadro II - Cuenca de Ayacucho, 3 ecozonas: 9 unidades del tipo de ocupación *Jaywa* (7100-5800 a.C.).

desplazamientos requeridos por la explotación de la cuenca de Ayacucho, en el Perú.

De manera concreta, algunos pequeños grupos (Mib. = microbandas) parecen haber desplazado sus campamentos tres o cuatro veces por año, al ritmo de las estaciones, o bien, como en la cuenca de Ayacucho, se distribuían entre dos o más sitios en el transcurso de una misma estación.

Y, precisamente, esos fenómenos, percibidos, descritos y fechados por primera vez en el campo de la paleoetnología americana en ocasión de nuestras excavaciones efectuadas en México y en el Perú, fueron los que, para nosotros, dieron vigencia a las nociones operativas de territorialidad y de comunidad (MacNeish y Nelken-Terner 1972: 363). Estas nociones proceden de los resultados de diversos tipos de exámenes: los estudios comparativos entre suelos de hábitat definidos en yacimientos precerámicos estratificados y los que tratan de los atributos específicos de los testimonios arqueológicos mediante los cuales los primeros grupos humanos marcaron perímetros de actividad y consolidaron espacios de circulación.

Generalmente, una evaluación cuantificada, basada en cálculos complejos (Vierra 1983), permite postular el grado de permanencia de una comunidad, así como el de sus actividades (Flannery 1986), y, en forma gráfica, las proporciones respectivas de estas últimas (Flannery 1967).

Notas

1 Debemos precisar que la totalidad de los componentes o complejos cronológico-culturales de cada uno de esos yacimientos ya ha sido objeto de una descripción similar y que en este trabajo sólo queremos dar un ejemplo de nuestra manera de proceder.

2 También comunicaciones verbales de los doctores Lewis Binford y Richard S. MacNeish relativas a las técnicas de adquisición (la caza de los animales), de la preparación de las pieles, etc., entre los esquimales actuales; respecto a las actividades de la mollienda y la fabricación de los implementos líticos, véase también, A. Nelken-Terner, "Una tradición tecnocómica mesoamericana de San Salvador el Seco (Puebla, Méx.)" (manuscrito), y A. Nelken-Terner, "Chancar y moler hoy: una técnica amerindia de la trituración de los granos (unos apuntes peruanos)" 1971 (manuscrito).

3 Para la elaboración de esos cálculos, dependimos del Centro de Cálculo Electrónico de la Universidad de Nuevo México en Albuquerque. La utilización de técnicas combinatorias complejas nos permitió reducir numerosas variables a un pequeño número de correlaciones significativas y, al mismo tiempo, facilitó la

comparación de estas últimas a través de los diferentes niveles de un mismo yacimiento, luego, la de los niveles de los diversos yacimientos examinados y, finalmente, su comparación dentro de las grandes "zonas nucleares" (Vierra 1983).

4 Es evidente que, en ese nivel, la hipótesis es sugerida por una asociación mental del investigador, que observa analogías con su propia "cultura": datos anteriores de la arqueología, datos de la etnografía, "tendencia explicativa"; en todo caso, hipótesis general presente en todos los momentos de la investigación es indispensable desde su comienzo.

5 En este punto debemos precisar que el empleo del término "resultados" en ese nivel de la interpretación se ve favorecido por la facilidad que ofrece para recibir un coeficiente positivo o negativo; mientras que una meta sólo puede alcanzarse o no, un resultado puede ser más o menos positivo (de acuerdo con la meta buscada) o más o menos negativo (divergente de la meta buscada, pero real: es el objeto mal hecho, la técnica que falla, etc.). Por lo demás, es posible establecer, en caso de necesidad, grados intermedios entre lo positivo total y lo negativo total. Remitimos aquí a la noción de "estrategia" (Nelken-Terner y MacNeish 1975: 1222, notas 25-27). En este segundo nivel metodológico, por ende, subrayamos el resultado, percibido en sus huellas materiales, de la actividad planteada como hipótesis. De ello se deduce que el testimonio del resultado puede formar parte del agrupamiento dado (puntas de dardos, restos óseos) o ser exterior a él (huellas de cocción sobre restos óseos similares en otro agrupamiento) o no estar presente, y entonces su búsqueda será del mismo tipo que la de los vestigios no aparentes de los agrupamientos latentes. Observemos que este segundo paso constituye simplemente un ensanchamiento teórico de la noción inicial de agrupamiento y que su carácter de abstracción le evita el escollo de las "asociaciones sincrónicas" fáciles, como la que vincularía, por ejemplo, esta punta de dardo a este fragmento de hueso.

6 A las dimensiones conocidas de la ocupación humana —dimensión temporal, esto es, cronología de los arqueólogos, y dimensión espacial, es decir, territorios de recorrido de los ocupantes antiguos, el cual coincide a menudo, por las circunstancias, con el recorrido de reconocimiento de los arqueólogos—, se añade una desconocida: la dimensión "simbólica", "pensada", la dimensión particular de la representación que tienen esos ocupantes del espacio de decisión inserto en el espacio de operación, sin importar que uno y otro sean espacio económico o espacio territorial (Perroux 1975), lo cual justifica, respectivamente, las nociones operativas de vecindad económica/vecindad territorial, densidad económica/densidad territorial utilizadas en otros trabajos (Nelken-Terner y MacNeish 1971).

7 En conjunto, se ha descubierto —sea en gruta o abrigo rocoso, sea en sitios "abiertos" en micromedios ambientes variados— un total de 17 ocupaciones del tipo *Ajuereado* en los yacimientos estratificados del valle de Tehuacán y un total de 9 ocupaciones del tipo *Jaywa* en los de la cuenca de Ayacucho (véanse los cuadros I y II).

8 Mencionemos de pasada, en una perspectiva regional, el parecido de ese material con el de los niveles antiguos descubiertos en sitios como Tres Ventanas, Lauricocha I, Guitarrero y San Pedro Cajas, o como Chivatero II, en la costa central, y Pampa Colorada, en la costa sur del Perú (Nelken-Terner y MacNeish 1975: 1198-1201).

Bibliografía

- Clarke, David L. 1978 - *Analytical Archaeology*: 489-496 (Definitions). Columbia University, Nueva York.
- Flannery, Kent 1967 - *The Prehistory of the Tehuacan Valley*. 1 - *Environment and Subsistence* (D.S. Byers ed.): 170, Fig. 95. University of Texas Press, Austin.
- Flannery, Kent (ed.) 1986 - Guila Naquitz, Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca, Mexico. *Studies in Archaeology*: xxv. Academic Press, Nueva York.
- Kent, Susan 1984 - *Analysing Activity Areas, an Ethnoarchaeological Study of the Use of Space*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Leroi-Gourhan, André 1945a - *Milieux et techniques*. Série Évolution et techniques, Albin Michel, París.
- 1945b - *L'homme et la matière*. Série Évolution et techniques, Albin Michel, París.
- 1972 - Fouilles de Pincevent. Essai d'analyse ethnographique d'un habitat magdalénien. *Gallia Préhistoire* suplemento VII, 1, anexo IV (Vocabulaire). CNRS, París.
- Lurie, Rochelle 1983 - A Preliminary Study of Use-Wear of the Artefacts from some Preceramic Components - En *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru*. IV - *The Preceramic Way of Life*. (R.S. MacNeish, R.K. Vierra, A. Nelken-Terner, R. Lurie y A. García Cook como co-autores del volumen). The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- MacNeish, Richard S. y Antoinette Nelken-Terner 1967 - *The Prehistory of the Tehuacan Valley*. II - *The Non-Ceramic Artefacts* (D. Byers ed.) partes I, II, III: 17-187. (R.S. MacNeish, A. Nelken-Terner e I. Weitlaner Johnson como co-autores del volumen). The University of Texas Press, Austin.
- 1972 - *The Prehistory of the Tehuacan Valley*. V - *Excavations and Reconnaissance* (R.S. MacNeish ed.): Introduction, 8. (R.S. MacNeish, M.L. Fowler, A. García Cook, A. Nelken-Terner, J.A. Neely y F.A. Peterson como co-autores del volumen). University of Texas Press, Austin.
- 1980 - *Prehistory of the Ayacucho Basin*. III - *Non-Ceramic Artefacts*: 309-321. (R.S. MacNeish, R.K. Vierra, A. Nelken-Terner y C.J. Phagan como co-autores del volumen). The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- 1983 - *Prehistory of the Ayacucho Basin*. IV - *The Preceramic Way of Life*: Introduction, 1. (R.S. MacNeish, R.K. Vierra, A. Nelken-Terner, R. Lurie y A. García Cook como co-autores del volumen). University of Michigan Press, Ann Arbor.
- McNeish, Richard S., Antoinette Nelken-Terner y Robert K. Vierra 1980 - *Prehistory of the Ayacucho Basin*. III - *Non Ceramic Artefacts*: 1-232. (R.S. MacNeish, R.K. Vierra, A. Nelken-Terner y C.J. Phagan como co-autores del volumen). The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Nelken-Terner, Antoinette 1968 - Los implementos de la molienda prehispánica; ensayo metodológico. Tesis de Maestría. ENAH, México.
- 1980 - *Prehistory of the Ayacucho Basin*. III - *Non Ceramic Artefacts*: 282-308. (R.S. MacNeish, R.K. Vierra, A. Nelken-Terner y C.J. Phagan como co-autores del volumen). The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Nelken-Terner, Antoinette y Richard S. MacNeish 1971 - La vallée de Tehuacan: 12 000 ans de Préhistoire - *Annales économie, société et civilisation* 6. Armand Colin, París.
- 1975 - Les origines de la civilisation andine: le Pérou central et les interactions régionales anciennes. *Annales économie, société et civilisation* 5: 1198-1201, 1222, notas 25-27. Armand Colin, París.
- Perroux, F. 1975 - Analyse des faits économiques et sociaux. *Annales du Collège de France*: 322-333.
- Simondon, Gilbert 1969 - *Du monde d'existence des objets techniques*. Ed. Aubier, Montaigne.
- Vierra, Robert K. 1983 - Data Management for the Reconstruction of Occupational Surface. En *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru*. IV - *The Preceramic Way of Life* (R.S. MacNeish, R.K. Vierra, A. Nelken-Terner, R. Lurie y A. García Cook como co-autores del volumen). The University of Michigan Press, Ann Arbor.